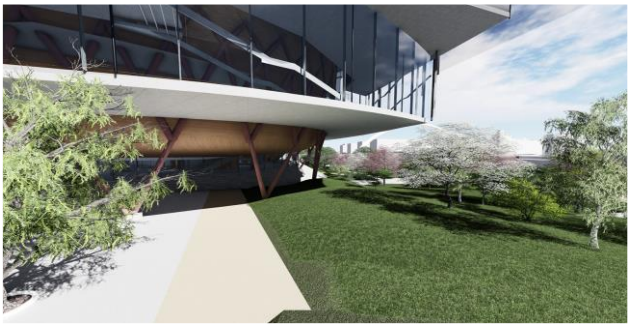
Nueva Puerta de Alcalá
Jesús Francia Sánchez

El área de intervención contaba, desde un principio, con unos condicionantes muy fuertes a tener en cuenta a la hora de proyectar. Sumada a la carga histórica del lugar y lo que ha supuesto para la ciudad de Madrid este enclave de la plaza de toros, nos encontrábamos diversos accidentes que hacían de este lugar un área de necesaria revitalización, como la transición entre el espacio público colindante con la M-30 hasta el contorno de la plaza, la trasera monumental, las cocheras del metro, el ruido del tráfico, éste muy desorganizado…Es por ello que este ejercicio, lejos de adecuarse a la parcela propuesta, propone, mediante operaciones topográficas y de arquitecturas, revitalizar y reorganizar las partes para mejorar el funcionamiento de esta parte de la ciudad.

Se plantea, por tanto, una operación topográfica en dos plataformas, de manera que la vegetación plantada en el inferior sirva de aislamiento acústico para la superior, y que además facilite la continuidad con los dos parques, que en la actualidad se encuentran desconectados. Esta operación de desparrame de curvas de nivel, que hace las pendientes más adecuadas al ciudadano, no se limita al borde de la M-30 sino que abraza a la plaza de toros por la parte posterior. Las arquitecturas que resuelven el programa intentan adecuarse y situarse en esa topografía, ya sea haciendo de contención o asomándose a ella. Respecto al programa, se ha optado por una mezcla de usos compatibles como hotel-salas de reuniones / convenciones, oficinas – salas de reuniones y congresos y comercio repartido por toda la zona.



El tráfico se reorganiza dividiendo los coches entre los que salen de Madrid y los que entran. Además, el problema del aparcamiento se soluciona en el centro de convenciones y congresos, convirtiéndose éste en un aparcamiento en tres niveles que completa el subterráneo de la parcela de las cocheras de Metro.

Usando la Plaza de Toros de las Ventas como su mayor sala (para espectáculos, conciertos, etc.) el edificio se plantea como la continuación del espacio público que se retuerce alrededor de unas salas concéntricas que completan el programa de Palacio de Congresos. Dicha rampa, que comienza en planta baja con una pendiente muy suave, una anchura bastante generosa y una geometría circular, va tomando pendiente conforme se pasa del espacio público al privado, hasta convertirse en escalera una vez llegados a las plantas superiores, donde se encuentra el hotel, insertado en la cercha de cubierta. Así mismo, la manera de relacionarse este edificio con la plaza de toros va cambiando con la altura: en planta baja, dos círculos intersecados que conforman los vestíbulos de acceso a hotel y a los auditorios; en plantas intermedias las salas van geometrizandose y subdividiéndose para adaptarse a una geometría más regular. En las plantas superiores, la geometría es puramente ortogonal, adaptándose todas las estancias del hotel a la estructura de la cercha, y vertiendo sobre el gran hueco central que constituye la comunicación vertical entre plantas. Este hueco surge como eco a la cúpula de los auditorios y es atravesado por un juego de escaleras helicoidales suspendidas de la celosía y que van recorriendo la cúpula hasta llegar a la terraza de la planta superior.